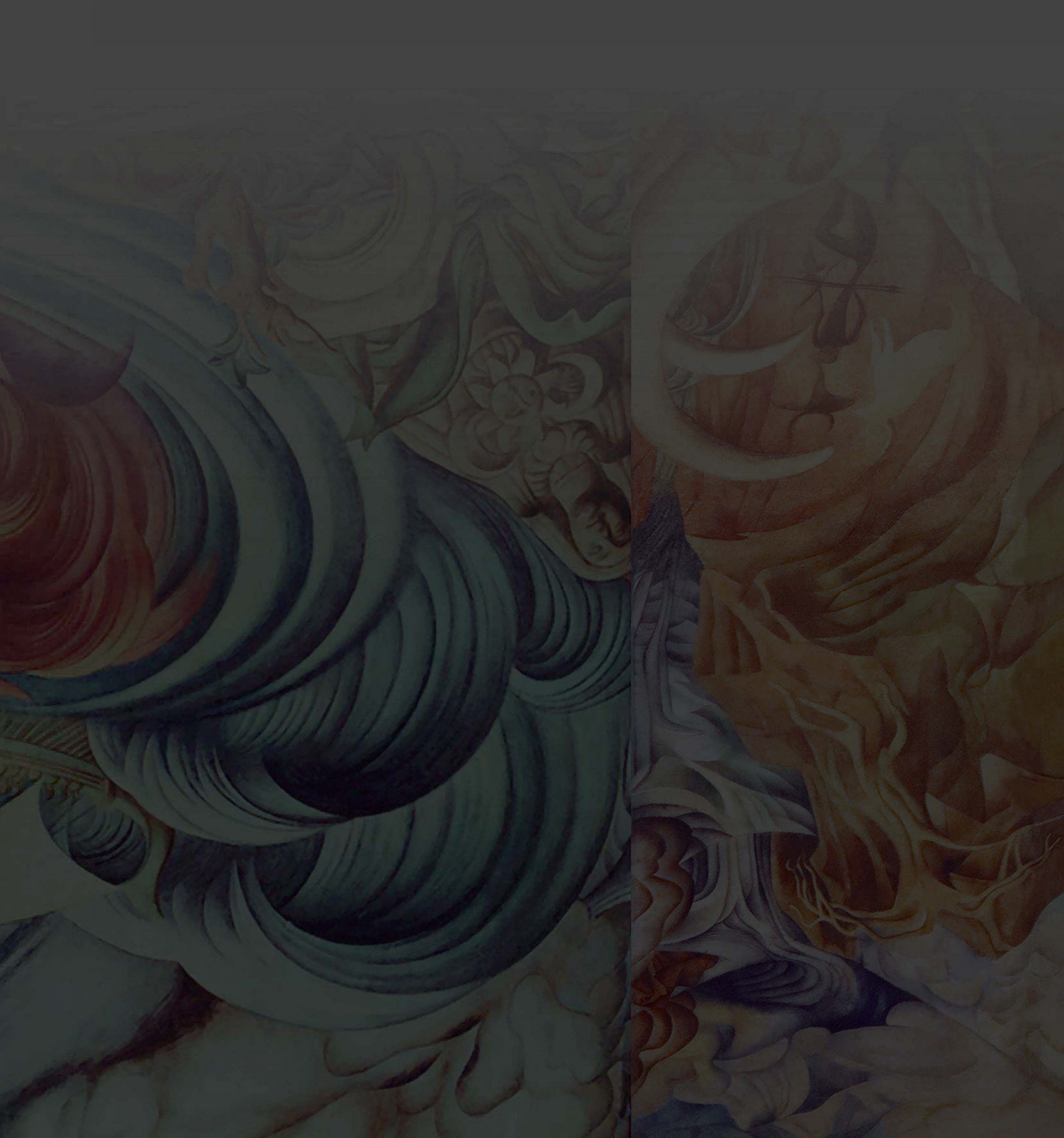


Los muros del exilio

Manuela Ballester y Josep Renau en México

Dina Comisarenco Mirkin



Los muros del exilio: Manuela Ballester y Josep Renau en México

Los muros del exilio: Manuela Ballester y Josep Renau en México
Primera edición, 2026

D.R. © 2026, Dina Comisarenco Mirkin

D.R. © 2026, Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.
Hermenegildo Galeana 116, Barrio del Niño Jesús, Tlalpan, 14080, Ciudad de México, México
editorial@bonillaartigaseditores.com.mx | www.bonillaartigaseditores.com

D.R. © 2026, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México.
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
www.libros.unam.mx

D.R. © 2026, Universitat de València
Arts gràfiques, 13, 46010 València
publicacions@uv.es | http://puv.uv.es

Cuidado de la edición: Marisol Pons / Asistencia editorial: Joan Arenas Gadea
Diseño editorial y de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina
Fotografía de portada: Gabriel Figueroa Flores
Fotografías de Gabriel Figueroa Flores en la sección del Sindicato Mexicano de Electricistas y páneles del restaurante Lincoln.

Universidad de Valencia
ISBN 978-84-1118-740-4 (impreso) / ISBN 978-84-1118-767-1(digital)

Los muros del exilio: Manuela Ballester y Josep Renau en México se terminó de imprimir en 2026 en los talleres de Guada Impresores.
En su composición se utilizó Garamond Premier Pro. Para interiores se utilizó bond blanco de 90 g. y en portada couché de 300 g.
La edición consta de 1 000 ejemplares.

Esta edición y sus características son propiedad de los coeditores. Prohibida la reproducción parcial o total, así como su incorporación a un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros), sin autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

Edición digital

Dina Comisarenco Mirkin

Los muros del exilio:

Manuela Ballester y Josep Renau en México

BONILLA ARTIGAS EDITORES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Contenido

9 Presentación del rector de la UNAM | Leonardo Lomelí Vanegas

11 Presentación del rector de la Universitat de València | Juan Luis Gandia Cabedo

13 Prólogo | Luis Rius Caso

19 Introducción

23 Construir en la luz:
los murales de Josep Renau y Manuela Ballester

79 Legado documental

81 Textos que cuentan los procesos creativos
de los murales en la letra de los artistas

111 Proyectos, bocetos y murales:
un recorrido en imágenes

113 La obra mural de Manuela Ballester

121 La obra mural de Josep Renau y Manuela Ballester como asistente

187 Epílogo. Los muros del exilio y la recuperación de la sonrisa | Riánsares Lozano de la Pola

189 Bibliografía



Los muros del exilio: Manuela Ballester y Josep Renau en México

La historia del arte mexicano está marcada por numerosas parejas creativas: Frida Kahlo y Diego Rivera; Nahui Olin y el Dr. Atl; Lola y Manuel Álvarez Bravo; María de la Fuente y Pablo O'Higgins, o Antonieta Flores y Gabriel Figueroa, por mencionar algunas. A esta constelación pertenece también la integrada por Manuela Ballester y Josep Renau, artistas originarios de Valencia que, tras exiliarse en México a causa de la guerra civil española, desarrollaron aquí una parte fundamental de su trayectoria artística y política.

Ballester y Renau llegaron a México en 1939, en plena efervescencia del muralismo mexicano. Cercanos a David Alfaro Siqueiros –a quien Renau había conocido en Valencia en 1937–, ambos artistas encontraron en México un espacio de trabajo, colaboración y renovación creativa. Juntos participaron en diversos proyectos plásticos realizados en el edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas de la Ciudad de México, el hotel Casino de la Selva de Cuernavaca, el restaurante Lincoln en el centro de la capital mexicana y el hotel Mocambo de Veracruz, espacios emblemáticos de la vida cultural de la época.

Todo este itinerario artístico e intelectual es reconstruido con rigor y amplitud en el destacado estudio de Dina Comisarenco Mirkin. Uno de los mayores aciertos del volumen consiste en recuperar la figura de Manuela Ballester no como una presencia secundaria en la trayectoria de Renau, sino como una artista con voz y aportaciones propias, cuya participación resultó decisiva en numerosas obras realizadas conjuntamente. Desde esta perspectiva, el libro propone también una reflexión sobre las formas en que muchas colaboraciones artísticas han invisibilizado históricamente el trabajo creativo de las mujeres.

Volver hoy a la obra y la experiencia del exilio de Ballester y Renau implica también revisar un momento histórico atravesado por la guerra, el ascenso del fascismo y la fractura de Europa en el siglo XX. Su paso por México no sólo dejó una huella artística significativa, sino también una mirada crítica y comprometida frente a las tensiones políticas y sociales de su tiempo. En ese sentido, recuperar su memoria constituye asimismo una forma de resistencia cultural frente a los discursos de intolerancia y exclusión que persisten en el presente.

La obra de Ballester y Renau recuerda que el arte puede convertirse en un espacio de memoria, conciencia crítica y reflexión humana. En sus imágenes, proyectos y búsquedas compartidas permanece abierta una conversación que sigue interpelándonos desde nuestro propio tiempo.

"Por mi raza hablará el espíritu"

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Rector

Universidad Nacional Autónoma de México



Presentación
para *Los muros del exilio*

Los muros del exilio es una aportación de gran valor para comprender las relaciones entre arte, memoria histórica y exilio republicano en el espacio cultural hispano-mexicano. La publicación recupera la trayectoria de Josep Renau y Manuela Ballester durante sus años de exilio en México y pone de relieve el extraordinario alcance artístico e intelectual de su obra mural.

Este volumen constituye una expresión especialmente significativa de la colaboración entre la Universitat de València (UV) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de ambas con Bonilla Artigas Editores. Las tres editoriales implicadas han trabajado en su coedición y lo han hecho en el contexto de la Feria Internacional del Libro de las Universitarias y los Universitarios. Los caminos entre nuestras respectivas sociedades están entrelazados por la historia y las trayectorias de Renau y Ballester encarnan esa encrucijada. Ambos representan a una generación de artistas vinculados a la modernidad cultural valenciana y comprometidos con los valores democráticos y republicanos. La guerra y el exilio, pese al dolor que conllevaron, catalizaron esas relaciones.

El libro no solo documenta procesos creativos, bocetos y proyectos murales, sino que también reivindica el papel de la cultura como espacio de resistencia, diálogo y continuidad histórica entre ambos lados del Atlántico, y lo hace desde una perspectiva universal. En este sentido, la colaboración entre nuestras instituciones adquiere una dimensión profundamente simbólica y académica, pero también social y cívica. Con ello, renovamos nuestro compromiso como servicio público.

Desde la UV queremos subrayar la importancia de impulsar proyectos editoriales y científicos que recuperen el patrimonio artístico y documental compartido entre México y Valencia, especialmente aquel vinculado al exilio republicano y a la defensa de la cultura democrática. En unos tiempos donde la polarización social y política pa-

rece estar a la orden del día, conviene hacer memoria de las aportaciones de quienes se enfrentaron a la imposición violenta, el pensamiento único y la censura como herramientas de poder. Un enfrentamiento que Renau y Ballester plasmaron de forma extraordinariamente brillante en obras que han llegado a nuestros días gracias a un constante trabajo de difusión, estudio y conservación de las y los profesiones de la historia del arte, las bellas artes y la gestión cultural, pero también al empeño de quienes han velado y velan por su memoria.

Con esta publicación, la UV se une a la UNAM y a Bonilla Artigas Editores en el compromiso con la memoria, la investigación y la difusión cultural como instrumentos fundamentales para construir una ciudadanía crítica y consciente de su historia.

Juan Luis Gandía Cabedo
Rector de la Universitat de València



Prólogo

Luis Rius Caso
(CENIDIAP, INBAL)

El libro que el lector tiene en sus manos es un fruto maduro de la trayectoria académica de Dina Comisarenco Mirkin, una de las voces más innovadoras y propositivas en el campo de la investigación del arte en nuestro país. Como en otras publicaciones suyas, en ésta destacan su bagaje conceptual y erudito, su registro y análisis de fuentes primarias y secundarias, su abordaje metodológico y escritural, siempre orientado a la recepción provechosa y a la vez gozosa y creativa del lector.

De arquitectónica perfecta, *Los muros del exilio: Manuela Ballester y Josep Renau en México* alimenta nuestro conocimiento y despierta nuestras emociones. Al seguir su narrativa marcada en buena medida por los diarios de Manuela Ballester, resulta inevitable no compartir con ella alegrías, tristezas, dudas, frustraciones de artista-esposa-madre, piedra angular del equipo familiar que asumía la función pragmática de los proyectos incesantes y no pocas veces titánicos de su esposo, el gran Josep Renau. La acompañamos cada vez que su nombre es borrado en estos proyectos de flamante utopicidad andrógina e histórica, y de igual modo cuando intenta evitar los compromisos asumidos por su esposo, en detrimento de la economía familiar. También la dejamos a solas cuando se da un respiro para ser ella misma y quedarse en lo alto del andamio para escribir su diario o dibujar o pensar sin interrupciones.

Pero si la perspectiva de género, magistralmente manejada por Dina Comisarenco, nos abre una dimensión insoslayable en esta historia, no por ello va en demérito de la figura de su esposo ni de su portentosa y atribulada trayectoria muralística en nuestro país. También nos emocionamos al asimilar informaciones inéditas o poco estudiadas hasta ahora, fundamentadas en el trabajo documental de la autora, a propósito del ninguneo, los borramientos, las

estrecheces económicas y sobre todo contextuales a las que se vio sometido el artista valenciano.

Las injusticias con él empezaron, según aprendemos, con la vaga acreditación de Renau en la factura del célebre mural del Sindicato Mexicano de Electricistas, *Retrato de la burguesía* (1939-1940), cuya autoría es del EquipoInternacional de Artes Plásticas, formado por David Alfaro Siqueiros, Josep Renau, Luis Arenal Bastar, Antonio Rodríguez Luna, Antonio Pujol y Miguel Prieto. Ahora sabemos, gracias a Comisarenco y a sus fuentes, que el equipo se desintegró por diversas razones y que Reanau concluyó solo (con el apoyo, claro, de Manuela Ballester) el enorme mural, uno de los más significativos del muralismo mexicano.

Si bien Siqueiros le dio el crédito que merecía muchos años después ("tan tuyo como mío", le dijo), no parace haber ofrecido una disculpa o una reivindicación similar a propósito de su inesperado rechazo del gran mural que Renau-Ballester plasmaron en el hotel Casino de la Selva, *España hacia América,* en 1951. Éste es de los temas más sorprendentes del estudio de Comisarenco, dada la profunda empatía ideológica y artística que unía al mexicano con los españoles, desde los tiempos de la Guerra Civil. De entre todos los infortunios padecidos por ellos en su actividad muralística en México, éste es de los más considerables, por la importancia *per se* de esta obra monumental y por el contexto de polarización extrema que denota. En esos años la cultura nacional debatía, desde la herida abierta de la Conquista y de los saldos negativos de la Revolución Mexicana, en torno a la pertinencia y proyección a futuro de las herencias indígena y española. La polémica abarcó desde el campo filosófico hasta el vasto imaginario de la publicidad, pasando por la literatura, las humanidades, el cine y las artes plásticas. El antigachupinismo de Diego Rivera, tan radical como el de los liberales del siglo XIX, fue un referente en todo el campo cultural y se radicalizó aún más a raíz el descubrimiento de los restos óseos de Hernán Cortés (1946) y supuestamente los de Cuauhtémoc (1949), los cuales fueron consideraron falsos por dos comisiones de especialistas. Rivera defendía su autenticidad y su réplica-venganza contra los especialistas incluyó representaciones monstruosas de Cortés en la última parte de sus murales de Palacio Nacional y del Teatro de los Insurgentes. No extraña en lo más mínimo que rechazara, por hispanizante, el mural de Renau-Ballester, en la misma ciudad, Cuernavaca, donde años atrás él plasmó un mural patrocinado por el embajador de Estados Unidos, en el que denosta al conquistador en su propio palacio.

Pero en el caso de Siqueiros sí resulta sorprendente, toda vez que este artista integral intentó entender la Conquista en el marco de una visión dialéctica, progresiva y lineal, en la cual todas las etapas son necesarias con miras a un futuro marcado por el progreso. Sus imágenes relativas a ese tema muestran heroísmo por parte de los indígenas, en particular de Cuauhtémoc, así como los sufrimientos que padecieron, pero también apuestan por una poderosa fusión mestiza. Por las razones que fuera, el caso es que su rechazo determinó no sólo la conclusión de la serie de murales en el Casino de la Selva, a manera de hipótesis la autora, sino la trascendencia del mural en la historia del arte mexicano.

A partir del rechazo de Siqueiros se desencadenaron no pocas consecuencias negativas para Renau, espléndidamente abordadas por Dina Comisarenco. Esta situación invita a revisar una vez más las adversidades en las que se desarrolló el arte de los exiliados españoles en México, y particularmente, en lo que toca al muralismo. Si el gran Josep Renau, de los muy pocos artistas del exilio español cuyo arte se ajusta a la ruta planteada por Siqueiros en su manifiesto *No hay más ruta que la nuestra,* padeció esa experiencia en un momento crucial de su vida profesional –no obstante el apoyo recibido durante años–, qué no habrán padecido no pocos de ellos, identificados con otras visiones del arte. Entre los especialistas mexicanos, españoles y de otras latitudes, sobran ejemplos de murales borrados, perdidos, fragmentados, inconclusos, olvidados, escondidos, limitados al boceto y en ocasiones, a punto de realizarse, al estarcido. Ojalá que futuras investigaciones, tan rigurosas como esta de Dina Comisarenco, se sumen al rescate de dichas obras (o proyectos), que enriquecerían aun más las aportaciones de los artistas del exilio español a México.

Pero no sólo del exilio español sino, como bien lo señala la autora, del arte mexicano. Por las cualidades que hemos señalado de esta investigación, tanto por su aportes conceptuales y metodológicos, heurísticos y escriturales, aunados a los de la espléndida edición, cabe considerarlo como piedra angular de una historiografía que rompa con la herencia tan compartimentada de la memoria del arte heredada, en la cual el exilio español funge como un apéndice. Algunos esfuerzos se han hecho al respecto, de manera similar al intento de Max Aub de incluir en una antología de poetas mexicanos a varios de la primera y segunda generación de exiliados, pero los avances han sido escasos y efímeros: la memoria heredada es muy pesada y tenaz en sus repeticiones.

Son necesarios abordajes fraguados con elementos decoloniales, de género, de una nueva concepción del archivo y del trabajo creativo –que incluya los procesos–, así como del arte mexicano mismo, ajeno a jerarquizaciones y compromisos historiográficos residuales. La amplia obra de Dina Comisarenco se ha caracterizado por abrir caminos en la investigación. Recuerdo en particular una coordinada por ella, que cabe hermanar con este libro: *Codo a codo: parejas de artistas en México*,[1] en la cual ya se perfilaba una senda que ahora, con este gran tema, se amplifica y enriquece.

Estamos con la subjetividad de Manuela Ballester y la de Josep Renau, juntos y por separado, en lo que compartían (con inequidad), pero marcados por el compromiso y el amor. Estamos también con la familia, el clan siempre presente, y en el filo de la intimidad y la privacidad que revelan los documentos, varios de los cuales puso generosamente a disposición su sobrino Carlos Renau. Al devenir signos que se comparten, esa intimidad nos muestra a las entrañables personas de luz y lucha, de pasiones y melancolías, de sobrevivencia y trascendencia, que sustentaron a los grandes artistas que ambos fueron y son ahora.

La inclusión de fuentes primarias, visuales y escritas, notablemente bien conservadas, a partir de un excelente diseño editorial, constituye una muy considerable contribución del libro. El registro de los textos que cuentan el *proceso vital y creativo* de las obras, entre 1944 y 1951, abre nuevas dimensiones por explorar sobre los artistas, y como memoria viva restituye mucho de lo que los prejuicios, los vicios ideológicos y la negligencia se encargaron de borrar. Ante la barbarie que primero ninguneó y después destruyó *De España hacia América,* en el emblemático hotel Casino de la Selva, queden las imágenes sobrevivientes del proceso en esta publicación, que en cada ejemplar será un hermoso museo ambulante.

[1] Comisarenco Mirkin, Dina (coord.). *Codo a codo: parejas de artistas en México*. México, Universidad Iberoamericana, 2013.




LIBERTE
EGALITE
FRATERNITE

Introducción

Este libro articula una lectura histórico-crítica de la producción mural de los artistas republicanos españoles Manuela Ballester y Josep Renau durante su extenso exilio en México, a partir de una estrategia doble: por un lado, un ensayo que hace visible las interrelaciones entre contextos, historias de vida, comisiones, género, procesos de trabajo e interpretación de las obras; y por otro, la inclusión de fuentes primarias escritas y visuales que permiten reconstruir –especialmente cuando los murales se han perdido o los diseños no llegaron a concretarse– la densidad de los proyectos y de las prácticas y contextos que permitieron o imposibilitaron su realización.

En términos de estructura, el volumen avanza desde un encuadre biográfico de los artistas, hacia el análisis de las personas e instituciones que comisionaron sus obras, para llegar al estudio de los casos concretos de los murales y proyectos (incluyendo algunos que permanecían inéditos hasta la fecha), y culminar en una amplia sección documental que funciona como laboratorio de interpretación. En esta parte, textos, bocetos, registros fotográficos y notas de trabajo no operan como simple ilustración, sino como evidencia que sostiene y complejiza la argumentación principal del ensayo y a la vez abre nuevas posibilidades de investigación. Esta integración del archivo —entendido como conjunto material y como dispositivo de memoria— permite, además, mostrar las tensiones entre intención y realización, así como los modos en que la producción mural se inscribe en redes de colaboración y condiciones históricas específicas, especialmente en relación con la historia del muralismo mexicano y su intersección con los artistas republicanos españoles exiliados en el país.

Finalmente, vale la pena destacar que la perspectiva de género atraviesa el libro como herramienta interpretativa y como criterio de revisión del relato canónico: al atender la división sexual del trabajo artístico mural, las asimetrías de autoría, la invisibilización de los aportes y las formas de agencia femenina en un campo de crea-